8 DE MARZO: DÍA INTERNACIONAL DE LA MUJER

Mtra. Edda Raquel Alatorre Wynter* ** Jefa de la División del SUA. ENEO-UNAM

A pesar de que las mujeres han desempeñado un papel protagónico en el proceso de desarrollo económico y social de todos los países; en los avances democráticos; en el desarrollo comunitario y en la transmisión de la cultura y los valores, a través de infinidad de prácticas de salud, de educación, de protección y de administración entre otras, sus aportes distan mucho aún de ser reconocidos y valorados con justicia.

En México, aunque la Constitución Política establece en su Artículo Cuarto la plena igualdad jurídica entre el hombre y la mujer, lo cierto es que todavía la desigualdad está presente en muchas de nuestras instituciones sociales, tanto en el ámbito doméstico y familiar como en el público, lo que contribuye a reproducir la situación de desventaja que viven las mujeres.

Estas desigualdades –con las particularidades locales- han sido sufridas por las mujeres de todo el mundo y en todas las épocas y han tenido también respuestas de diversa índole y magnitud. A lo largo de la historia de la humanidad identificamos pronunciamientos más o menos organizados de las mujeres, señalando, denunciando y aún enfrentando luchas ante la desigual condición social en un mundo donde lo han acaparado los hombres.

Diversos factores han contribuido a que cada vez más cobre fuerza la voz de las mujeres, sobre todo desde mediados del siglo XX. Uno de ellos es el desarrollo de las ciencias sociales al orientarse al estudio de las manifestaciones culturales de los hombres y las mujeres y tratar de esclarecer hasta dónde ciertas características y conductas son aprendidas y transmitidas mediante la cultura o si están ya inscritas genéticamente en la naturaleza humana.

Hombre y mujer, o masculino y femenino, constituyen dos categorías biológico/sociales que ha sido fuente permanente de cuestionamiento, de reflexión filosófica, de inspiración poética, de reto científico, de dominio de unos a otras.

Las evidentes diferencias anatómicas y fisiológicas no implican de ninguna manera diferencias sociales y sin embargo han sido un recurso ideológico para justificar la marginación femenina del ámbito social.

Las diversas sociedades humanas han establecido instituciones materiales y espirituales que a través de la familia, la educación y la religión han tenido un papel fundamental en la reproducción de las condiciones que perpetúan las desigualdades genéricas.

Resulta por demás importante el análisis de las luchas que han enfrentado las mujeres –Parteras-Enfermeras- por construir y conservar su sitio en el terreno de la atención a la salud, desde la época en que se desempeñaron en forma empírica hasta hoy en que su lucha adquiere más significado, en la medida en que disminuye la brecha en las condiciones de conocimientos y de capacitación para participar con otros profesionales.

Importante es también, el análisis de una profesión que –por razones estereotipadas- ha sido catalogada como femenina y que hoy, gracias a una nueva perspectiva de análisis: el enfoque del Género, se modifica, se reconstruye, se orienta con un valor propio, profesional, resultado del impulso y compromiso de hombres y mujeres por igual, sin más límite que el interés y el amor que le imprimamos.